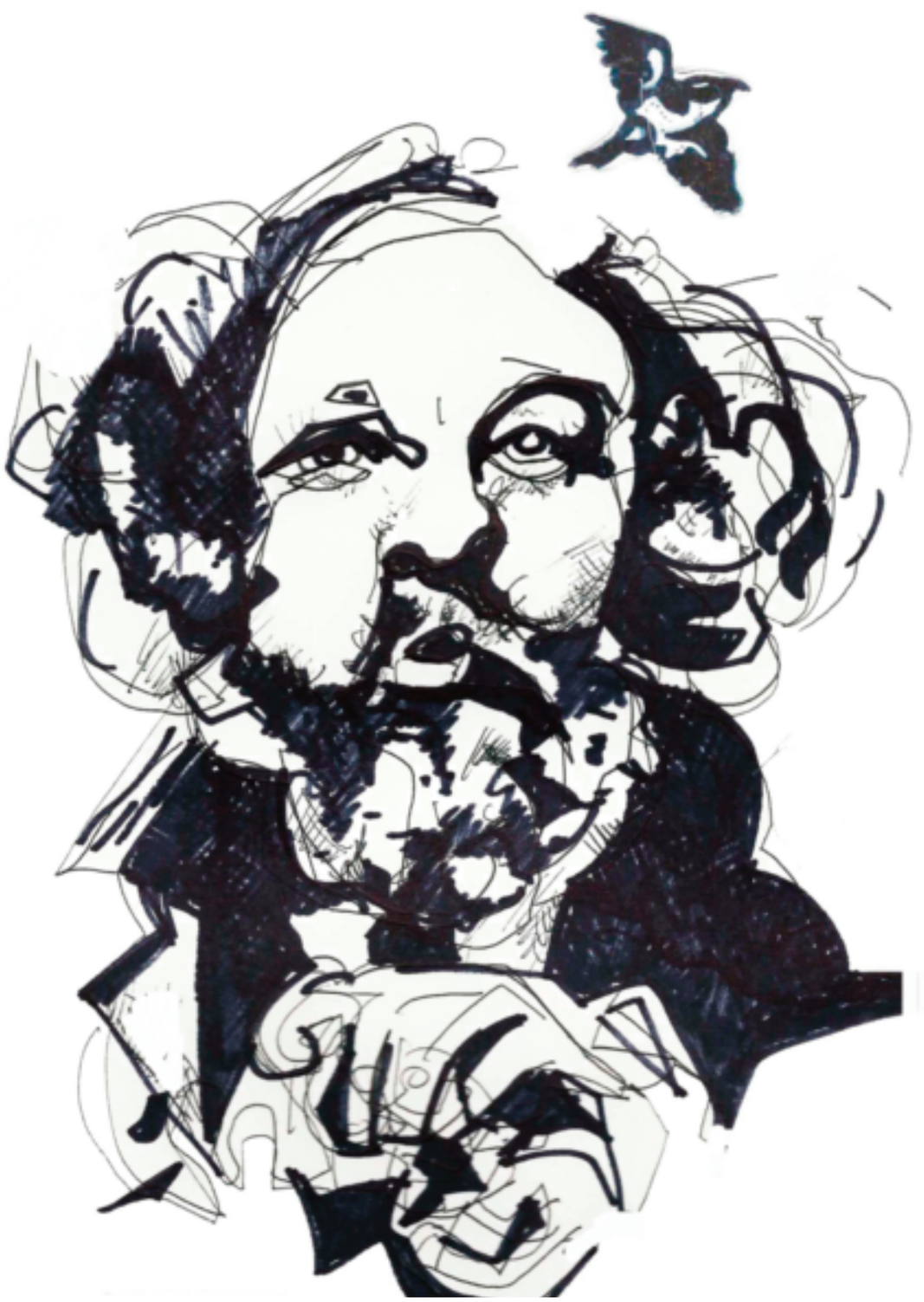
¡LIBERTAD!

N° 64 Edición Digital **AGOSTO 2014**



CIUDAD GLOBAL

En su trabajo titulado “Los límites de la ciudad” (1974), Murray Bookchin desarrolla su crítica a la urbe como “ente aglutinador” y su relación con el proyecto capitalista de planificación social. En este libro, poco conocido en la actualidad, el autor busca, a lo largo de su recorrido argumental, dar una idea acabada de cómo se piensa a la ciudad desde la planificación capitalista, contraponiéndole sus ideas de descentralización y organización no jerárquica.

Básicamente sus tesis se centran en las ideas de que “importa poco si la ciudad es fea, si degrada a sus habitantes, si resulta estética, espiritual o físicamente tolerable. Lo que cuenta es que la operaciones económicas se desarrollen en una escala y con una eficacia capaces de satisfacer el único criterio burgués de supervivencia: el crecimiento económico”. Otra idea que recorre el libro es el concepto médico de elefantiasis , que para Bookchin, es una cualidad que bien puede definir a la ciudad moderna y capitalista ya que « (las ciudades) se están desintegrando desde todos los puntos de vista: administrativo, institucional y logístico; cada vez pueden menos asegurar los servicios mínimamente necesarios para la habitabilidad, la seguridad, el transporte de mercancías y personas...» «Casi todos los problemas cívicos se resuelven, no a través de una acción que tenga en cuenta sus raíces sociales, sino por intervención legislativa que reduce ulteriormente los derechos del ciudadano como ser autónomo, y aumenta el poder de las fuerzas que operan por encima del individuo». Hasta terminar argumentando de que “la expansión sin límite es un límite en sí misma, un proceso auto-devorador en el que el contenido es sacrificado a la forma y la realidad a la apariencia”.

Esta argumentación esgrimida por el autor hace ya más de 30 años no sólo continúa vigente, sino que se ha agudizado en los últimos años ya que a esa idea de “funcionalidad” que la ciudad tiene para el proyecto capitalista hay que agregarle la variable especulativa/financiera de la tierra como “bien de cambio” y acumulador de riqueza. ¿En que consiste esta variable especulativa? Básicamente en la socialización de los costos e inversiones públicas y en las privatizaciones de los beneficios y las ganancias. Los costos y riesgos son de todos, los beneficios y las ganancias de unos pocos.

En Argentina, desde mediados de 2003, la actividad e inversión inmobiliaria mantiene una línea ascendente sostenida, polarizando aún más la brecha entre el sector dedicado a la construcción (inversores, inmobiliarias, empresarios, etc) y el grueso de la población que cada vez más se encuentra al margen de la posibilidad del “techo propio”, más allá de los planes crediticios al estilo ProCreAr con que el kirchnerismo pretende maquillar la crisis habitacional que desde hace más de una década se viene agudizando.

Mientras muchos sectores de la economía se encuentran en franco retroceso, la inversión en construcción parece romper la norma y mantiene un avance en relación a otros sectores económicos, pero con una característica esencial: una tendencia cada vez más manifiesta de especulación urbana. O sea, que la tierra, desde la lógica capitalista, adquiere una cualidad inherente al funcionamiento del capital basado en entenderla como un “bien de cambio”, una mercancía, sólo accesible a un selecto sector de la población. Por ejemplo, la especulación puede entenderse como tal si tenemos en cuenta que el precio del suelo con respecto a junio de 2004 aumento un 270 por ciento. En los partidos de la zona Oeste, la tierra se valorizó un 235 por ciento; la zona Sur, un 360,3 por ciento; y la zona Norte, un 78,8 por ciento. En la Ciudad de Buenos Aires, los precios subieron desde 2004 un 271 por ciento, y sólo en el último año, un 34,5 por ciento.

La tierra al convertirse en mercancía adquiere un valor, arbitrario, por supuesto, impuesto por las leyes del mercado, quienes son realmente las que moldean la realidad económica, y no la falacia de la ley de “oferta y demanda” capitalista. Se origina, inevitablemente, y como consecuencia del valor arbitrario de la tierra, un fenómeno de especulación con el precio ya que los que “ofertan” y compran los terrenos esperan que se valoricen antes de venderlos. El fin es uno sólo; comprar la tierra y esperar a que los precios suban para ofertarlos en el mercado.

El Estado, como es de esperar, no es un actor ajeno a esta situación, porque es él quien con sus "políticas de inclusión social", según los eslóganes marketineros a los que nos acostumbran, invierte en servicios públicos básicos, transportes, caminos urbanizados, escuelas, hospitales y créditos "blandos" para la inversión en la construcción.

Sin la necesidad de ser eruditos en economía es fácil constatar que el alza del valor de la tierra repercute necesariamente no sólo en el aumento de los precios de las propiedades, sino también, en los alquileres. Pero no termina ahí ya que ese aumento de los alquileres origina también, en aquellos con posibilidades de ahorro, que sus márgenes se acoten haciendo casi imposible que sea una opción real la planificación futura en la compra de una casa. Según Andrea Catenazzi, arquitecta especialista en planificación, "El precio del suelo desplaza a los sectores populares y a la vivienda social a zonas cada vez más alejadas. La ciudad –entendida como un lugar con transporte e infraestructura adecuados, actividad cultural, escuelas, hospitales, entre otros servicios expresa la posibilidad de acceder a oportunidades de trabajo, a equipamientos de educación, salud y esparcimiento más especializados; a un conjunto de atributos complejos e indivisibles que no pueden adquirirse como mercancías, aunque se reflejan en el precio de las propiedades residenciales urbanas".

Otros datos por demás elocuentes que ejemplifican esta realidad urbana sostienen que, desde la crisis política y económica de 2001, más del 60% de los habitantes que por diferentes causas se instalaron permanentemente en la zona metropolitana de Buenos Aires lo hicieron en asentamientos informales, muchos de ellos a partir de la ocupación de la tierra. Lo paradójico de esta situación, aunque en realidad nada es incoherente desde la lógica del capital, es su contrapartida ya que según especialistas en urbanismo "la Ciudad de Buenos Aires tiene 88 mil familias que tienen necesidades de una vivienda social, 150 mil que viven en villas de emergencia, 220 mil en casas tomadas, 60 mil en inquilinatos, 60 mil en hoteles, y 120 mil que se hacinan, viviendo familias enteras alquilando una habitación de una casa. Por otro lado hay otros 600 mil habitantes de clase media y de clase media baja que no son propietarios. En total, se estima en 1.200.000 las personas que necesitan vivienda, ya que 4 de cada 10 vecinos no tienen vivienda propia."

La lógica especulativa no sólo se manifiesta en el precio de la tierra y los alquileres, sino también en la fisonomía de las ciudades y la forma, o mejor dicho la "no forma" en que éstas expanden sus límites (lo que Bookchin denomina como elefantiasis). La pérdida de identidad arquitectónica guarda una relación directa con la especulación capitalista y la progresiva demolición de la arquitectura histórica en la zona urbana de la ciudad de Buenos Aires es un reflejo de ello.

Gastón

CORPORACIONES

En la década de 1960, el sociólogo canadiense Marshall McLuhan definió que el mundo contemporáneo del cual era parte se había transformado en "una aldea global con las fronteras borrosas". Básicamente lo había pensado teniendo en cuenta el desarrollo tecnológico aplicado a la comunicación y sus implicancias sociales. McLuhan argumenta que "ver y oír permanentemente personas y hechos -como si se estuviera en el momento y lugar donde ocurren- revive las condiciones de vida de una pequeña aldea: percibimos como cotidianos hechos y personas que tal vez sean muy distantes en el espacio o incluso el tiempo, y olvidamos que esa información es parcial y fue elegida entre una infinidad de contenidos."

Haciendo una analogía con esta imagen del mundo como una aldea global, bien podemos entender el desarrollo capitalista de estas últimas décadas y ver, extrapolando la idea del sociólogo canadiense, como el mundo se ha transformado en una aldea (capitalista) global donde poco importa el determinante geográfico en el objetivo esencial del capitalismo, el cual no es otro que la acumulación de riqueza.

Según un trabajo llevado adelante por Stefania Vitali, James Glattfelder y Stefano Battiston para la Universidad de Zurich, se llegó a la conclusión de que 660 individuos y 147 corporaciones transnacionales, principalmente financieras y minero-extractivas, controlan y definen la economía global. Los autores de esta tesis, la cual fue publicada en la revista científica Plosone.org en 2011, aunque sin ninguna resonancia en los medios de información masivos ni en los de divulgación científica, sostienen que "El pequeño grupo está estrechamente interconectado a través de las juntas directivas corporativas y constituye una red de poder global." (…) "Encontramos que las corporaciones transnacionales forman una gigantesca estructura como corbata de lazo y que una gran parte de los flujos de control conducen a un pequeño núcleo muy unido de instituciones financieras. Este núcleo puede ser visto como un bien económico, una "súper-entidad" que plantea nuevas cuestiones importantes, tanto para los investigadores y responsables políticos".

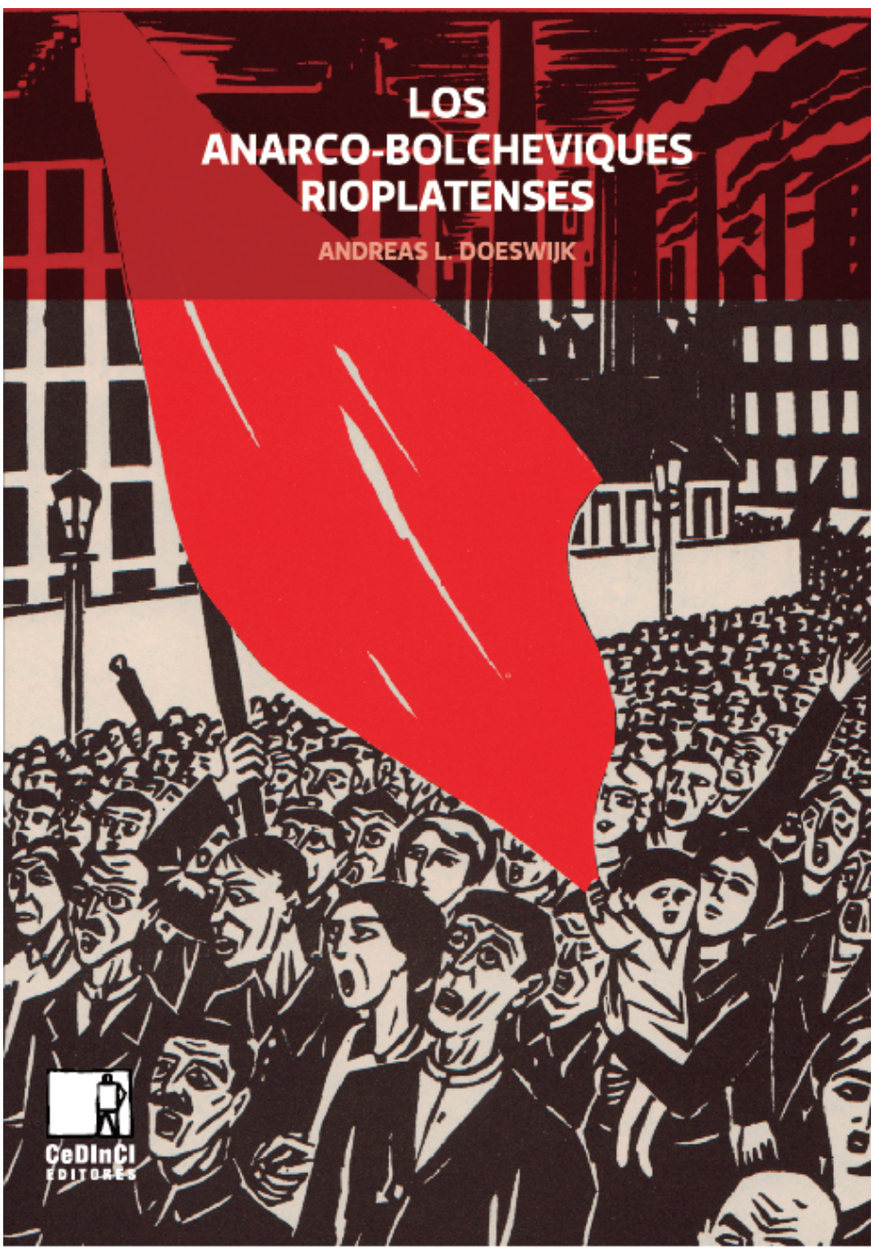
Milo Ristori

LOS ANARCO-BOLCHEVIQUES RIOPLATENSES (1917-1930)

de Andreas L. Doeswijk / CeDinCi editores.

A fines de 2013 se publicó este interesante libro que es un aporte más para comprender la influencia que tuvo la Revolución Rusa en esta región durante sus primeros años. Algo que se manifestó con características bien distintas tanto en Alemania como en Italia o en España por poner sólo algunos ejemplos. El autor felizmente no recorta como episodios aislados luchas como la de la semana trágica de 1919 o las huelgas patagónicas que culminan con miles de fusilamientos, sino que enlaza todo ese período de mayor agitación hasta el decaimiento general en los años 20, analizando las luchas en la que los protagonistas de este trabajo tuvieron un papel destacado. Para ver por donde va el libro de Doeswijk dejemos que el autor se exprese en sus propias palabras: «Contra lo que se presume, casi todos los anarquistas rioplatenses apoyaron, aunque de diferentes formas, la Revolución Rusa, hasta aproximadamente mayo de 1919, cuando los periodistas y literatos Rodolfo González Pacheco, Teodoro Antillí, el poeta platense Fernando del Intento y José "Tato" Lorenzo, del Uruguay, condenaron enérgicamente al maximalismo partidario de la dictadura del proletariado y de "imposiciones" en general. La Protesta y la FORA del V Congreso sólo expulsarán a los anarco-bolcheviques de su seno en agosto de 1921.

A los que después continuarán defendiendo posiciones pro-soviéticas se los llamará anarco-dictadores y, a partir de 1922, anarco-bolcheviques. Muy pocos de entre ellos entrarán al flamante Partido Socialista Internacional o a los partidos comunistas de la Argentina y del Uruguay. Desde diciembre de 1919 a mayo de 1921, los anarco-dictadores estuvieron en la dirección de la FORA anarquista, desde donde intentaron una fusión con la FORA sindicalista. Luego, entre 1922 y 1930, formarán parte de la dirección de la Unión Sindical Argentina (USA).»



Doeswijk en su trabajo cuestiona las interpretaciones u omisiones de los historiadores de las más diversas tendencias como Suriano, Rock, Bilsky, Del Campo, Bayer, etc. Y define su trabajo como la carta sin la cual el mazo no estaría completo, ya que foristas; anarco-expropiadores; sindicalistas; socialistas y comunistas tienen a "los Santillán, Marotta, Oddone e Iscaro" que "escribieron sus respectivas historias-hagiografías". Y ya que de "santos" hablamos, uno que no es de la devoción de Doeswijk justamente es Abad de Santillán. En realidad, lo que refleja este libro es parte de un fenómeno esperable en este tipo de autores que tienen a La Protesta y a la FORA del V Congreso clavadas como una gigante espina que los atraviesa y en algún momento necesitan descargar sus iras, exorcizando así sus demonios ateos. El libro entero está sazonado con dosis de palos para Apolinario Barrera, López Arango y Santillán, aunque de rebote también la liga Max Nettlau. El historiador arrancó tranquilo, hasta que en la página 20 se le gira la cabeza con la polémica desatada cuando Barrera acepta dinero y afiches de una marca de cerveza durante un boicot a otra marca de la competencia, algo que fue des-

aprobado por los compañeros. Allí afirma que los tres son «el grupo que se apoderó de La Protesta de 1919 a 1930(…) Mantener el diario anarquista se constituyó, así, en un fin en sí mismo y, a partir de la infraestructura económica del "único diario anarquista del mundo", se consolidó la historia oficial del anarquismo argentino». En la nota al pié de esa misma página lanza calificativos contundentes como: "San Abad de Santillán", y eso como para arrancar. Ya sumergidos en la página 110 Arango y Santillán son los sectarios de los sectarios; mejor lo cito para no confundir: «Consideramos sectaria toda su obra historiográfica sobre el anarquismo del Río de la Plata, más allá del "sectarismo natural" de cronista que hace la hagiografía de su movimiento: sólo él y su grupo son los depositarios de la verdad anarquista. Es una pena que hasta el propio Max Nettlau haya aceptado plenamente la tergiversación historiográfica construida por Santillán.»
Y por esos carriles sigue la historia. Una vez superado ese filtro de bosta que acabo de mencionar se puede seguir leyendo el libro, que repito, es interesante.
Quisiera destacar cosas como el Intermezzo: El mundo del trabajo en las utopías escritas que toma los escritos de William Morris y Pierre Quiroule ("la piedra que rueda"). En ellos se analizan sus visiones del futuro utópico y como se realizaría esa transición hacia la sociedad igualitaria.
En el libro también hay bastante para analizar las evoluciones de los militantes anarquistas de la Argentina y el telón de fondo de los problemas por los que atravesaba el movimiento. Al margen de eso también hay cuestiones que parecen excelente material para alguna novela: delegados sindicalistas con viajes pagados por su organización que en vez de ir a Rusia, se van al campo de su familia en Portugal a realizar trabajos en la vendimia y escriben algún artículo sobre el agro portugués; o las fotos de hermosas muchachas que muestran las piernas relacionadas con las espías frente al hotel en Moscú donde están alojados los representantes obreros de los diferentes países. Lo mismo que las transformaciones de los que llegaban a Rusia.
Un ejemplo de las cuestiones del movimiento tiene que ver con el origen de Bandera Roja, que sería el tercer intento de diario anarquista en Argentina, luego de La Protesta y La Batalla. Como muestra va este fragmento:

«En el primer capítulo nos referimos al hecho de que, en 1918, los rebelionistas de Rosario, habían intentado promover una Federación Anarquista, iniciativa que por ese entonces no tuvo mayor éxito, sobre todo porque ni La Protesta ni los futuros antorchistas la aceptaron. En ese mismo año, La Rebelión estableció contactos con los notables del anarquismo para fundar un diario con un Programa para la Revolución. Como las informaciones sobre este proyecto son escasas, transcribimos una página, algo extensa, de La Obra de diciembre de ese año, que revela varios aspectos de la trama y de los entretelones de distintos proyectos sociales que circulaban en esa época. El artículo comenta el proceso de negociaciones que durante meses tuvo lugar para crear un diario específico. Se lee en la publicación de Pacheco y Antillí:

«Algunos decían: ahora La Obra debe fusionarse con La Protesta. Otros decían igualmente: debe fusionarse con La Rebelión (…). Los compañeros de La Rebelión convocaron una asamblea de "notables". Ante ella expusimos nuestro concepto de mayoría, explayamos un diario de la mañana con influencia completa en América del Sur, el cual obligaría a plegarse a La Protesta también. Con título dirigido derecho: La Revolución Social y este significado en la cabecera por dos letras enormes "R" y "S". De subtítulo tendría Órgano de la Mayoría. Pareció ser aceptado. A la segunda reunión encontramos todo cambiado, que flotaba en el aire la desconfianza y esa desconfianza era por nosotros (…). Se habla de un programa. ¿Qué programa? ¿El del diario? ¡No, el de la Revolución! El grupo quería aprobar este Programa y que fuera hecho también por una comisión. ¡Socialista! ¡Socialista! Sostenemos que no debe haber otro Programa que el de la Revolución Social… Lo curioso es que los reductores, por lo menos del nombre del comunismo anárquico, son los mismos iniciadores de la Federación Anarquista. El nombre del diario también fue cambiado después: Bandera Roja. Nuestros notables se conforman con un banderín. Pues bien, el comunismo anárquico es un banderón.» (La Obra, 21/12/1918: "Mayoría".

A diferencia de otros trabajos que dan cuenta de las organizaciones específicas anarquistas resulta grato que en este no se excluya el primer congreso anarquista regional de 1922, justamente el mismo que excluyó a los anarco-bolcheviques y rechazó la organización anarquista. Consecuencia de esto fue la fundación de la Alianza Libertaria Argentina (ALA) en 1923 que el autor señala como precursora de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y también antecesora de la FACA-FLA a las que señala como "cenáculos de libertarios de estudio, debate y encuentros fraternales". Doeswijk olvidó mencionar a la Federación Libertaria fundada el 23 de diciembre de 1898, incluida en la bibliografía de Santillán que está en la obra. Tal vez porque sólo se trató de la unión de 6 grupos, aunque la ALA antes de dividirse en dos, a poco de fundarse, reunía algo más de 300 militantes.
En fin, hay muchas cosas interesantes más en Los anarco-bolcheviques rioplatenses que sólo se pueden ver con su lectura, yo sólo señalo algunas cosas, pero dejo afuera otras tanto o más importantes. El trabajo de Andreas L. Doeswijk no es para matar el tiempo en el subte entre Callao y la nada, sino para discutirlo, pensarlo, y pelearlo… Anarco-Bolcheviques… ese "infeliz oxímoron"; "Los fantasmas siempre reaparecen"; "Fin del tiempo utópico. Memoria y Olvido".

M.S.C.

CONTACTOS:
www.periodicolibertad.com.ar
periodico_libertad@yahoo.com.ar
Periodico Libertad (Facebook)

CARPINTERO, LIBRERO Y EDITOR

**Parte del grupo editor de la revista Utopía en los años 80.
De izquierda a derecha: Raúl Torres, Christian Ferrer, Carlos Torres, Carlos Gioiosa (Cutral), Juan Carlos Pujalte.**

En la noche del este 22 de julio pasado murió Carlos Torres. No fue algo inesperado, venía peleando por la vida hace más de 24 años y en los últimos tiempos ya daba signos de cansancio. Pero no por esperable ha sido menos doloroso.

Carlos nació en Barcelona, su padre, que perteneció a la CNT, murió cuando él era muy chico, su madre fue de las Juventudes Libertarias. Su infancia transcurrió en una Ibiza de pescadores y labradores pobres, muy distinta de lo que es ahora.

Paradójicamente, su primer contacto concreto con las ideas anarquistas fue en la Argentina, de la mano de un maestro carpintero que le transmitió el oficio. Lloró cuando, siendo un adolescente, leyó La Conquista del Pan y quedó marcado para siempre (la solución a los males de la humanidad estaba al alcance de la mano y era tan sencilla...)

Desde entonces participó activamente en la vida social del Movimiento, y conoció a Alba, quien sería su compañera de siempre, en las reuniones fraternales y picnics que se realizaban en conjunto con la Federación Libertaria Argentina.

Su lugar de militancia fue la Biblioteca Popular José Ingenieros. Los muebles que se hicieron para la nueva sede de calle Ramírez de Velasco y que hasta hace muy poco se conservaban, fueron construidos por él y por otro carpintero inolvidable, Vicente Francomano. En esos años formó parte del Grupo Editor de La Protesta junto con los hermanos Oscar y César Milstein, Colombo, Naso, Delmastro, Solomonoff , los hermanos Roque y Vicente Francomano, Gabriel Prieto, Antonio López y otros conocidos compañeros. La solidaridad no era para él una mera palabra. Sin ser naval, casi recién llegado al país apoyó activamente la larguísima huelga de la FOCN. Sin ser plomero y desde su empleo como carpintero de obra, participó de la larga lucha que éstos sostuvieron ejerciendo una de las armas tradicionales del movimiento obrero revolucionario: el sabotaje.

En los años de la dictadura procesista eligió trasladarse con toda su familia a España donde trabajó en diferentes actividades y finalmente ejerció la que elegiría para el resto de su vida, la de librero.

Cuando luego de Malvinas volvió a la Argentina, siguió con esa actividad e integró el Grupo Editor de La Protesta de esos años. En la “primavera democrática” formó parte, con otros compañeros entrañables, del Grupo Editor de la revista Utopía.

A finales de los ochenta, le diagnosticaron el mal que lo perseguiría incansable de ahí en más. Una miocardiopatía dilatada que haría honor físicamente a lo que ya todos sabíamos: que tenía un gran corazón, un corazón enorme.

Los facultativos le daban una expectativa de vida que iba desde 2 o, a lo más 5 años. Pero la peleó ¡y cómo! Tenía un apetito voraz por la vida. Era verdaderamente insaciable, sólo lo torturaba su agotamiento crónico ya que, pese a ser un incansable lector y acabado autodidacta, amaba más el trabajo físico que el intelectual. Nunca pudo resignarse a la labor de escritorio, de sillón, de computadora. Entre otras cosas construyó con sus propias manos las casas en las que vivió, miles de metros de estanterías y el mobiliario de los numerosos locales de librería por los que pasó.

A principios de los noventa tuvimos la satisfacción de publicar los dos primeros títulos anarquistas, -Dios y el Estado y El anarquismo- en la primitiva editorial Altamira, luego vendrían otros en colaboración con los compañeros uruguayos de Nordan.

Su trabajo como editor desde entonces creció, con la ayuda de sus hijos, hasta hacer de Terramar lo que es hoy, una editorial de envergadura y con cuidados títulos.

El compartido anhelo de muchos años finalmente fructificó, a principios de los 2000, en lo que sería la colección Utopía Libertaria. Desde entonces fue una de sus principales columnas de sostén, ideológica y económicamente.

Todos los que tuvieron la suerte de conocerlo guardarán de él un recuerdo imborrable. Los que los conocimos más íntimamente, sus compañeros y amigos podemos asegurar que, en mayor o menor grado, su amistad nos cambió definitivamente la vida.

El compañero Salvador Gurucharri nos ha dejado...

Salvador Gurucharri falleció en Girona el pasado mes de mayo, y parece que tenía que ser así nomás: justo un martes trece, según cuentan. Y pensar que a más de uno se nos venía cruzando en el camino algún que otro gato negro que nos miraba fiero, pero ¿cómo sospechar en ese momento? Si hasta hay testimonios fehacientes de gente que vio alguna que otra bruja cruzar el aire con su escoba, izando una bandera negra o resistiendo un desalojo por estos lugares tan lejanos, burlando un poco el tiempo y el espacio de la anarquía…

Nacido en 1936 en Barcelona -durante un bombardeo de la aviación italiana, según cuenta un amigo suyo- a los 10 años marcha al exilio junto a su familia. En Londres se reúne con su padre que, antes de la guerra, formó parte de varios Comités de huelga en conflictos con la empresa de transportes públicos de Barcelona y junto con otro conductor de tranvías se sospechaba que formaban parte de un grupo que asaltaba empresas. En 1956, Salvador Gurucharri ingresa en la CNT y la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias), en 1960 es elegido secretario de la Federación juvenil y participa en el Congreso de Limoges que reunifica la CNT escindida desde 1945. Forma parte de la Comisión de Defensa. Es detenido y asignado a vigilancia en 1963 en París. En el año 1965 se va a Bruselas para constituir la Delegación Exterior de la FIJL. También contribuye con sus aportes a la edición de libros a través del grupo editor La Hormiga que en 1971 publica Enseñanzas de la Revolución Española, de Vernon Richards y al año siguiente, Sabaté. Guerrilla urbana en España (1945-1960), de Antonio Téllez Solá. Durante el relanzamiento de la CNT, desde el exterior colabora con las actividades del sector denominado "los apaches" de fuerte presencia en Barcelona. "Tras su vuelta a España en 1976 se situó en la corriente oficial sin participar en el desgarrador V Congreso. En los años noventa milita en la CNT de Cataluña desconfederada. Dirigió Solidaridad Obrera hasta 1999 y es autor de Bibliografía del anarquismo español 1869-1975. Anotaciones para una bibliografía razonada (Barcelona, 2004) y (junto con Tomás Ibáñez) de Insurgencia libertaria. Las Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo. (Virus editorial, 2010)."

Por una de esas casualidades de la vida conocí a Salvador Gurucharri allá por el año 2006, en una de las primeras imágenes que guardo de Barcelona, en un bar, junto con Óscar y Pablo, tomando unas cervezas, ahora tengo presente sus ironías, sus palabras y sus broncas. Lo sigo viendo con un porrón de cerveza en una mano y con la otra sosteniendo la bolsita con un centenar de hojas sueltas de lo que pensaba que serían sus memorias. Tiempo después esas hojas pasaron a formar parte de Insurgencia libertaria, que editaron los Virus. Eso es algo de lo que Salvador Gurucharri nos ha dejado…

Pero todo sigue pareciendo prematuro… ¿cuánto va a faltar desde Insurgencia libertaria para acá? ¿Cuántos libros no nacerán siendo tan necesarios para el presente y el futuro?

No se que pasa luego de partir, pero sigo viendo a Gurucharri con su cerveza y una bolsa con hojas sueltas en blanco que otros tendrán que llenar. Está en un bar, con sus amigos, y los gatos negros nos miran fiero y las brujas tienen ganas de empezar a darnos escobazos.

M.S.C.

MIJAIL BAKUNIN

Con motivo de celebrarse, el 30 de mayo, los 200 años del natalicio de Mijail Bakunin, diferentes espacios e individualidades anarquistas han decidido denominar al 2014 como el "año Bakunin". Esta grata excusa para recordar el pensamiento y el accionar del revolucionario ruso se enmarca dentro de una serie de charlas, debates, ponencias, que en diferentes ciudades del mundo se llevarán a cabo desde mayo hasta fin de año.

Hablar de Bakunin es hablar de revolución. Pretender abarcarlo y conocerlo desde una biografía es no entender su espíritu inquieto, su pluma desordenada pero aguda. Su agitada vida está marcada por el movimiento constante, por la búsqueda desenfrenada de la libertad. "Mi vida es un fragmento", dijo una vez. Y esa es la mejor forma para entender su vida, sus ideas, sus luchas.

Y como de fragmentos está compuesta la vida de Bakunin, a continuación copiamos extractos tomados de los diferentes folletos editados por ¡Libertad! Extractos que no guardan una relación necesaria entre sí, pero que nos dan una idea de la personalidad de este gran revolucionario anarquista.

De Mijail Bakunin alguien dijo en su época que había dado "un puñetazo al cielo". Y fue realmente tal la arremetida que hasta sus representantes terrenales quedaron tambaleando, y fue tal la amenaza que significaba Bakunin para estos que pesaban sobre él condenas a muerte en cinco países de Europa. De los ocho años que sufrió presidio, en completo aislamiento, cargado de cadenas cuando le permitían paseos por los patios de las varias fortalezas en las que fue confinado, muchos meses estuvo encadenado a un muro. Cuatro años más fue recluido a Siberia hasta que pudo evadirse a pie, atravesando montañas y desiertos helados, perseguido por centinelas y patrullas; escape que, hasta ese momento, no más que unos pocos condenados habían logrado concretar. Hasta su muerte vivió expulsado de varios países europeos, perseguido y constantemente vigilado por la policía. Y hasta su muerte desarrolló una agitación incansable, participando y promoviendo cuanta insurrección estuvo a su alcance.

En la de Dresde, ciudad alemana, en 1849, antes de ser apresado, su participación fue central en las barricadas y en la organización de la defensa contra el ejército. Siguiendo su recomendación, los milicianos, en su mayoría obreros y mineros armados venidos de los barrios, colocaron en las murallas de la ciudad y en las barricadas las obras artísticas de Rafael y de Murillo para frenar al ejército prusiano. En otro lugar de Alemania, cuando transitaba por una carretera, unos campesinos se habían rebelado y vociferaban contra un castillo sin saber muy bien qué hacer; Bakunin bajó de la diligencia y sin detenerse a preguntarles a los campesinos el motivo de su protesta, les aconsejó y arengó de tal forma que cuando volvió a subir a la diligencia el castillo estaba en llamas por todos lados...

Escribe Pacheco: "Hay un momento inefable en un relato de Wágner sobre su relación con Bakunin. Fue una noche en su cuarto. El gran oso conversador y andariego estaba planeando una campaña anarquista.

Con su talla tamaña, la garra crispada y la palabra golpeando las paredes y el techo, tranqueando tras sus proyectos, como un domador en una jaula, tras una fiera que le huye. Los grita, los acorrala, los hace rugir. Y, de pronto, enmudece, suspenso. ¿Qué ocurre?... Es que nota que su oyente parpadea; que la llama de la lámpara le está quemando los ojos...

Y el relato continúa: Bakunin habló hasta el alba; hizo punta con el sol. Pero, con la mano izquierda puesta como pantalla sobre aquel foco de luz que hería a su amigo... Y así es como pudo Wágner oírle hasta horas y horas, sin parpadear, esa noche. Y contarlo años después, para hacernos parpadear de una tierna emoción a nosotros..."

Bakunin era mano fraterna y, también, era garra y puño.

Cuenta el mismo Wágner que cuando la insurrección de 1849 en Dresde, Alemania, en medio de "esa alegría sin límites, de esa borrachera" -como se refería Bakunin a la revuelta de París del año anterior, en la que participó también-, que, cuando ya las barricadas no podían detener el avance del ejército prusiano contra la ciudad alzada, éste propuso colocar todas las provisiones de pólvora en los sótanos del edificio donde funcionaba la dirección de la revuelta y hacerlo estallar cuando llegaran los prusianos. Ante su insistencia los moderados hicieron esconder los explosivos para preservar el edificio. Con la insurrección sofocada Bakunin fue apresado y encarcelado.

Bakunin era mano fraterna, garra y puño y, también, la radicalidad de un pensamiento que rompió con toda una cultura establecida dejando las puertas abiertas al devenir y la continuidad.

"¡Bebo por la destrucción del orden público y el desencadenamiento de las malas pasiones!"

Continúa González Pacheco "Bakunin es una masa de vida explotadora al cincel, pensamos. No hay piedra capaz de contenerlo en su esencia. Estallaría del pecho; se le abriría la cabeza.

¿Y el bronce?... El bronce se haría un puñado de fuego, se caldearía como un horno, hasta abrirse. Bakunin es una llama de vida incontenible. Como un grito de la tierra.". ¿Qué nos queda para el papel entonces? Nada, o casi nada: trazos y bocetos que nos dan idea de su genio. Porque, como hay genios en artes o en ciencias, Bakunin fue el genio de la revolución y la revolución fue su arte, su ciencia y su espíritu; espíritu de carne y hueso.

Es imposible reducir o sintetizar la vida o una vida, pero para tallar o bocetar en palabras su historia nadie tan autorizado (y la palabra es acertada) como James Guillaume, amigo y compañero de Bakunin.

"**Gravad, esculpid, pintad la Anarquía, artistas. ¡Es Bakunin!"**

EL ESTADO PERSPECTIVA GENERAL

¿El Estado es la encarnación del interés general?

¿Qué es el Estado? Los metafísicos y los juristas cultos nos dicen que es una cuestión pública: representa el bienestar colectivo y los derechos de todos, opuestos a la acción desintegradora de los intereses egoístas y las pasiones del individuo. Es la realización de la justicia, la moralidad y la virtud sobre esta tierra. En consecuencia, no hay deber más grande o más sublime por parte del individuo que ofrecerse, sacrificarse y morir, si es necesario, por el triunfo y el poderío del Estado.

Aquí tenemos en pocas palabras la teología del Estado. Veamos entonces si esta teología política no oculta bajo su aspecto atractivo y poético realidades más vulgares y sórdidas.

Análisis de la idea del Estado

Analicemos primero la idea del Estado tal como aparece en sus apologistas. Representa el sacrificio de la libertad natural y los intereses de cada uno -de los individuos y de las colectividades relativamente pequeñas, asociaciones, comunas y provincias- ante los intereses y la libertad de todos, ante la prosperidad del gran conjunto. Pero esta totalidad, este gran conjunto, ¿qué es en realidad? Es una aglomeración de todos los individuos y de todas las colectividades humanas menores comprendidas en él. Y si este conjunto, para su propia constitución, exige el sacrificio de los intereses individuales y locales, ¿cómo puede entonces representarlos realmente en su totalidad?

Una universalidad exclusiva, pero no inclusiva

No se trata, por tanto, de un conjunto viviente que proporcione a cada uno la oportunidad de respirar libremente y que llegue a ser más rico, libre y poderoso cuanto más amplio resulte el desarrollo de la libertad y la prosperidad de todos en su seno. No es una sociedad humana natural que apoye y refuerce la vida de cada una mediante la vida de todos. Al contarlo, es la inmolación de todo individuo y de las asociaciones locales; es una abstracción destructiva para una sociedad viviente; es la limitación, o más bien la negación completa de la vida y los derechos de todas las partes que integran el conjunto con arreglo al supuesto interés de todos. Es el Estado el altar de la religión política donde se inmola siempre la sociedad natural: una universalidad devoradora que subsiste a partir de sacrificios humanos, como la Iglesia. El Estado, lo repito otra vez, es el hermano menor de la Iglesia.

La premisa de la teoría del Estado es la negación de la libertad humana

Pero si los metafísicos afirman que los hombres -en especial quienes creen en la inmortalidad del alma- están fuera de la sociedad de seres libres, llegamos inevitablemente a la conclusión de que los hombres sólo pueden unificarse en una sociedad al precio de su propia libertad, de su independencia natural; sacrificando sus intereses personales primero, y sus intereses locales después. Por consiguiente, la auto-renuncia y el auto-sacrificio son tanto más imperativos cuanto más numerosa es la sociedad y más compleja su organización.

En este sentido, el Estado es la expresión de todos los sacrificios individuales. Dado este origen abstracto y al mismo tiempo violento, debe continuar limitando la libertad en una medida creciente, y haciéndolo en nombre de esa falsedad llamada «el bien del pueblo», que en realidad representa exclusivamente los intereses de la clase dominante. De este modo, el Estado aparece como la negación y aniquilación inevitable de toda libertad, y de todos los intereses individuales y colectivos.

La abstracción del Estado esconde el factor concreto de la explotación de clases

Es evidente que todos los llamados intereses generales de la sociedad supuestamente representada por el Estado, que en realidad son sólo la negación general y permanente de los intereses positivos de las regiones, comunas, asociaciones, y de gran número de individuos subordinados al Estado, constituyen una abstracción, una ficción y una falsedad, y que el Estado es como un gran matadero y un enorme cementerio, donde a la sombra y con el pretexto de esta abstracción todas las aspiraciones mejores y las fuerzas vivas de un país son mojigatamente inmoladas y enterradas. Y puesto que las abstracciones no existen en sí ni por sí, puesto que carecen de pies para andar, manos para crear o estómagos para digerir la masa de víctimas entregada a su consumo, está claro que, lo mismo que la abstracción religiosa o celestial de Dios representa en realidad los intereses muy positivos y reales del clero, el complemento terrenal de Dios -la abstracción política del Estado- representa los intereses no menos positivos y reales de la burguesía, que actualmente es la principal, si no la única clase explotadora.

La Iglesia y el Estado

Para demostrar la identidad del Estado y la Iglesia, pediré al lector que observe que los dos se basan esencialmente sobre la idea del sacrificio de la vida y los derechos naturales, y ambos parten del mismo principio: la maldad natural de los hombres que, según la Iglesia, sólo puede ser vencida por la Gracia Divina y mediante la muerte del hombre natural en Dios, y según el Estado, sólo a través de la ley y la inmolación del individuo sobre el altar del Estado. Ambas instituciones intentan transformar al hombre: una en un santo, y la otra en un ciudadano. Pero el hombre natural ha de morir, porque su condena la decretan unánimemente la religión de la Iglesia y la religión del Estado.

Tal es, en su pureza ideal, la teoría idéntica de la Iglesia y del Estado. Es una pura abstracción; pero toda abstracción histórica presupone hechos históricos. Y estos hechos poseen un carácter enteramente real y brutal: violencia, expolio, conquista, esclavización. La naturaleza del hombre le lleva a no contentarse con la simple realización de ciertos actos; siente también la necesidad de justificarlos y legitimarlos ante los ojos de todo el mundo. Así, la religión vino en el momento oportuno a dar su bendición a los hechos consumados, y debido a esta bendición los hechos inicuos y brutales se transformaron en «derechos».

Abstracción del Estado en la vida real

Veamos ahora qué papel jugó y sigue jugando en la vida real, en la vida humana, esta abstracción del Estado, paralela a la abstracción histórica llamada Iglesia. El Estado, como he dicho antes, es efectivamente un gran cementerio donde se sacrifican todas las manifestaciones de la vida individual y local, donde mueren y son enterrados los intereses de las partes integrantes del todo. Es el altar donde la libertad real y el bienestar de los pueblos se sacrifican a la grandeza política; y cuanto más completo es este sacrificio, más perfecto es el Estado. De ello deduzco que el imperio ruso es un Estado par excellence, un Estado sin retórica ni sutilezas verbales, el más perfecto de Europa. Por el contrario, todos los Estados donde se permite respirar algo al pueblo son desde el punto de vista ideal Estados incompletos, lo mismo que son deficientes las demás Iglesias en comparación con la Católica Romana.

El cuerpo sacerdotal del Estado

El Estado es una abstracción que devora la vida del pueblo. Pero a fin de que pueda nacer esa abstracción, de que pueda desarrollarse y continuar existiendo en la vida real, es necesario que exista un cuerpo colectivo real interesado en el mantenimiento de su existencia. Esa función no pueden realizarla las masas del pueblo, pues ellas son precisamente las víctimas del Estado. Debe realizarla un cuerpo privilegiado, el cuerpo sacerdotal del Estado, la clase gobernante y poseedora cuya posición en el Estado es idéntica a la posición de la clase sacerdotal en la Iglesia.

El Estado no podría existir sin un cuerpo privilegiado

En efecto, ¿qué vemos a lo largo de la historia? El Estado ha sido siempre el patrimonio de alguna clase privilegiada: la clase sacerdotal, la nobleza, la burguesía; y al final, cuando todas las demás clases se han agotado, entra en escena la clase burocrática y entonces el Estado cae -o se eleva, si lo preferís así- al estatuto de una máquina.

Pero para la salvación del Estado es absolutamente necesario que exista alguna clase privilegiada, con interés en mantener su existencia.

Las teorías liberales y absolutistas del Estado

El Estado no es un producto directo de la Naturaleza; no precede -como la sociedad- al despertar del pensamiento en el hombre. Según los escritores políticos liberales, el primer Estado lo creó la voluntad libre y consciente del hombre; según los absolutistas, el Estado es una creación divina. En ambos casos domina a la sociedad y tiende a absorberla por completo.

En el segundo caso (el de la teoría absolutista), esta absorción es evidente por sí misma: una institución divina debe devorar necesariamente a todas las organizaciones naturales. Lo más curioso en este caso es que la escuela individualista, con su teoría del contrato libre, conduce al mismo resultado. De hecho, esta escuela empieza negando la existencia misma de una sociedad natural anterior al contrato, pues tal sociedad supondría la existencia de relaciones naturales entre los individuos y, por lo tanto, de una limitación recíproca de sus libertades, contraria a la libertad absoluta supuestamente disfrutada -según esta teoría- antes de concluir el contrato, y que en definitiva no sería más que ese mismo contrato, existiendo como un hecho natural y previo al contrato libre. Con arreglo a esta teoría, la sociedad humana sólo comenzó con la consumación del contrato; pero entonces, ¿qué es esta sociedad? Es la realización pura y lógica del contrato, con todas sus tendencias implícitas y sus consecuencias legislativas y prácticas: es el Estado.

El Estado es la suma de negaciones de la libertad individual

Veamos el asunto más de cerca. ¿Qué representa el Estado? La suma de negaciones de las libertades individuales de todos sus miembros; o la suma de sacrificios hechos por todos sus miembros renunciando a una parte de su libertad en favor del bien común. Hemos visto que, según la teoría individualista, la libertad de cada uno es el límite o, si se prefiere, la negación natural de la libertad de todos los demás.

Y es esta limitación absoluta, está negación de la libertad de cada uno en nombre de la libertad de todos o del bien común, lo que constituye el Estado. Por ello, donde comienza el Estado cesa la libertad individual, y viceversa.

La libertad es indivisible

Se alegará que el Estado, representante del bien público o del interés común a todos, suprime una parte de la libertad de cada uno para asegurar la parte restante de esta misma libertad. Pero este remanente será como mucho seguridad, en ningún modo libertad. Porque la libertad es indivisible; no es posible suprimir en ella una parte sin destruirla en su conjunto. Esta pequeña parte de libertad que está siendo limitada es la esencia misma de mi libertad, es todo. Por un movimiento natural, necesario e irresistible, toda mi libertad se concentra precisamente en esa parte que está siendo reprimida, aunque sea pequeña.

El sufragio universal no es garantía de libertad

Pero se nos dice que el Estado democrático, basado sobre el sufragio universal y libre de todos los ciudadanos, no puede sin duda ser la negación de su libertad. ¿Y por qué no? Esto depende por completo de la misión y el poder delegado por los ciudadanos en el Estado. Y un Estado republicano, basado sobre el sufragio universal, puede ser extraordinariamente despótico, incluso más despótico que un Estado monárquico, cuando bajo el pretexto de representar la voluntad de todos hace caer sobre la voluntad y el movimiento libre de cada miembro el peso abrumador de su poder colectivo.

¿Quién es el árbitro supremo del bien y el mal? Pero el Estado, se nos contestará, restringe la libertad de sus miembros sólo en la medida en que esta libertad está inclinada a la injusticia y a la perversidad. El Estado impide que sus miembros maten, roben y se ofendan entre sí; y en general evita que hagan el mal, dándoles a cambio una plena y completa libertad para hacer el bien. ¿Pero qué es el bien y qué es el mal?

*** Extracto del folleto "sobre el capitalismo, el Estado y la democracia" de Mijail Bakunin, editado por el grupo editor de ¡Libertad!**

MONSANTO

Monocultivos

Desde la llamada "década menemista", las diferentes políticas económicas fueron mutando de acuerdo a las exigencias de los mercados internacionales. Progresivamente el modelo agro-exportador que históricamente marcó el rumbo económico de la Argentina fue perdiendo terreno, cediendo su protagonismo a un nuevo modelo caracterizado por su crecimiento exponencial año a año a partir del cultivo, casi exclusivo, de la soja transgénica. Las estadísticas del sector muestran claramente a que se refiere la idea de monocultivo: *"En 1996 la soja ocupaba en Argentina 6,6 millones de hectáreas. En el 2000 ya llegaba a 10,6 millones. En 2011 llegó a 19,8 millones de hectáreas, a un promedio de expansión de 800 mil hectáreas por año. Actualmente representa el 56 por ciento de la tierra cultivada del país."*
El mapa económico argentino prácticamente se tiñó bajo la influencia del nuevo cultivo, en sintonía con la tan mentada "revolución verde" que desde el establismenht agrícola mundial legitima lo que desde la década de 1970 se conoce como agricultura industrial. En pocas palabras se puede definir a ésta como *"la agricultura que se centra en la producción masiva de un solo producto pero lleva un alto nivel de tecnificación y necesita una alta inversión de capital, energía y otros recursos, requiriendo normalmente trabajo externo y ayuda de especialistas."*

Es indudable que esa producción masiva de un solo producto necesita de una conjunción de factores externos que posibiliten su efectividad, entre ellos, inversión de capital, tecnologías aplicadas, fuentes masivas de energía barata, transporte y abaratamiento de costos, biotecnología y, sobretodo, el uso masivo de agroquímicos. En lo que a Argentina respecta, este cóctel fue posible a partir de las políticas socio-económicas que desde los noventa se vienen implementando a partir de la llamada convertibilidad, la apertura a los capitales extranjeros, principalmente aquellos vinculados al sector extractivista, y al marco jurídico que le da los fundamentos legales a esta convivencia cuasi carnal entre políticos y multinacionales vinculadas al extractivismo minero-agrícola.

Hablar de monocultivos en Argentina es pensar casi en exclusividad en soja. Hablar y pensar en soja inevitablemente nos remite a semillas transgénicas; éstas a agroquímicos, hasta terminar el círculo en la mayor multinacional del sector: Monsanto, la principal empresa de semillas transgénicas y agroquímicos del mundo, con facturaciones anuales que superan los siete mil millones de dólares. Actualmente es el mayor vendedor de semillas en Latinoamérica, Estados Unidos y Canadá, y los cultivos a nivel global que utilizan sus semillas representan más del 90% Según el Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (ETC), que estudia desde hace más de 20 años la concentración del mercado agropecuario *"Monsanto tiene actualmente el 27% del mercado mundial de semillas, de todo tipo, transgénicas o no, y de todas las variedades. En semillas transgénicas Monsanto tiene el 86% del mercado mundial. Es uno de los monopolios industriales más grandes del planeta y de la historia de la agricultura e incluso, del industrialismo."*

Un poco de historia

Monsanto fue fundada en 1901, y desde esa fecha a la actualidad fue mutando hasta convertirse en el monopolio agro-industrial que decide, planifica y ejecuta las políticas agrícolas, a partir del dominio de las semillas, en cualquier parte del globo. En sus comienzos la empresa se dedicaba en exclusividad a la industrialización de productos químicos, convirtiéndose en los años 20 en uno de los principales fabricantes de ácido sulfúrico. Según Brian Tokar en su trabajo Monsanto: una historia en entredicho, *"desde la década del 40 hasta nuestros días, es una de las cuatro únicas compañías que han estado siempre entre las diez primeras empresas químicas de Estados Unidos."* Y continúa Tokar *"el herbicida conocido como Agente Naranja, que fue usado por Estados Unidos para defoliar los ecosistemas de selva tropical de Vietnam durante los años 60, era una mezcla de químicos que provenía de varias fuentes, pero el agente naranja de Monsanto tenía concentraciones de dioxina muchas veces superiores al producido por Dow Chemical, el otro gran productor del defoliante"*. La historia nefasta de Monsanto y su industria química tiene su corolario en 1995 cuando se convierte en la quinta empresa en Estados Unidos en contaminar aire, tierra y agua a partir de sus desechos químicos.

Pero es a partir de 1976 que Monsanto comienza a perfilar su industria química, enfocándose en el mercado de las semillas a partir del herbicida conocido como Roundup, a base de glifosato. Perfeccionándolo en 1995, año en que fueron aprobados una cantidad de productos nuevos, modificados genéticamente. Entre ellos la Soja RR (Roundup Ready) resistente al glifosato. Técnicamemente el glifosato es el principio activo del herbicida Roundup (nombre comercial de Monsanto). Fue desarrollado para la eliminación de hierbas y de arbustos, en especial los perennes. Es un herbicida de amplio espectro, no selectivo y de acción sistémica, altamente efectivo para matar cualquier tipo de planta. En caso de propagación de Roundup sobre una planta, provoca la contaminación general del organismo, lo que provoca una necrosis de los tejidos vegetales, que la conducen a la muerte.

Su utilización genera infinidad de controversias a partir de las consecuencias, negadas ciégamenente por Monsato, de su uso en el corto y largo plazo, no sólo en las personas que directamente entran en contacto con el herbicida, sino también en las poblaciones aledañas donde se fumiga regularmente con glifosato. En Argentina quien ha aportado bibliografía científica y teoría práctica a partir del trabajo en laboratorio ha sido el ya fallecido Andrés Carrasco. Básicamente los estudios de Carrasco, publicados en la revista Chemical Research in Toxicology (Investigación Química en Toxicología) se concluyen a partir de lo observado en sus trabajos con *anfibios. En palabras del científico argentino "concentraciones ínfimas de glifosato, respecto de las usadas en agricultura, son capaces de producir efectos negativos en la morfología del embrión (anfibio), interfiriendo mecanismos normales del desarrollo embrionario". "Los embriones más gravemente afectados carecen de ojos y fosas nasales (…) El glifosato interfiere con mecanismos esenciales del desarrollo temprano conduciendo a malformaciones congénitas."*

Y continúa, el estudio, argumentando de la siguiente *manera: "El agroquímico tiene la propiedad de permanecer extensos períodos en el ambiente y viajar largas distancias arrastrado por el viento y el agua. Se rocía (vía aérea o terrestre) sobre los campos. Lo único que crece en la tierra rociada es soja transgénica, el resto de los vegetales absorbe el veneno y muere en pocos días. La publicidad de las empresas clasifica al glifosato como inofensivo para al hombre. El efecto (del glifosato) sobre embriones abre la preocupación acerca de los casos de malformaciones en humanos observados en poblaciones expuestas en zonas agrícolas, remarca la revista científica y explica: Debido a defectos craneofaciales observados en seres humanos de zonas agrícolas decidimos explorar si los genes implicados en el desarrollo de la cabeza son alterados con el agroquímicos. Confirmamos que tanto la marca comercial como el glifosato puro producen defectos cefálicos. El modelo agrícola basado en el paquete tecnológico de OMG (Organismos Genéticamente Modificados) en la actualidad se aplica sin evaluación crítica, sin normas rigurosas y sin información adecuada acerca del impacto de las dosis subletales sobre la salud humana y el medio ambiente".*

La investigación –que lleva la firma de todo el equipo científico de Carrasco– recuerda que en la última década varios países de América latina iniciaron estudios sobre las consecuencias ambientales del uso de herbicidas y pesticidas y destaca que en Paraguay un estudio epidemiológico en mujeres expuestas durante el embarazo a los herbicidas confirmó 52 casos de malformaciones.

¿Y por casa?

En Argentina, Monsanto está presente desde 1956, ya que posee una planta en la ciudad de Zárate (Buenos Aires). Instalaciones que hoy día son las más grandes de Latinoamérica en cuanto a infraestructura dedicada a la producción a gran escala. En Pergamino cuenta con una planta desde 1978 y en Rojas (Buenos Aires) desde 1994.

Es innegable que la influencia de la empresa de capitales norteamericanos en las políticas agrarias es de vital preponderancia y su vinculación con el Poder así lo demuestra. Producto de esta ligazón política/empresarial es la resolución 167 que, en el año 1996, fue aprobada por el lobby no sólo de Monsanto, sino también del entonces secretario de agricultura Felipe Solá. ¿Por qué es tan determinante aquella resolución? Básicamente porque se aprobó la soja transgénica con uso de glifosato. De esa forma, se terminó de confirmar la alianza Poder/Monsanto a partir del marco jurídico-regulatorio como resguardo del accionar de la empresa.

Pero no todo termina allí ya que, lo que se comenzó a perfilar en 1996, adquiere una nueva dimensión en febrero de 2012 cuando la presidenta Cristina Fernández confirmó que investigadores provenientes de la Universidad del Litoral, financiados por la empresa Bioceres, donde Gustavo Grobocopatel, el mayor pool de siempre de la Argentina, tiene acciones, habían desarrollado una "semilla de soja inteligente" resistente a la falta de agua y que posibilitaba, a los arrendatarios de tierra para cultivo de soja, altos rendimientos. Demás está decir que la presidenta obvió decir que este "logro" significaría un nuevo avance sobre la frontera agropecuaria, desalojos rurales, desmontes, inundaciones y persecución policial y judicial sobre los campesinos, organizaciones y movimientos sociales que resisten la avanzada de los capitalistas del agro y los políticos de turno.

Lo paradigmático, o no tanto en realidad, es que con el beneplácito del gobierno kirchnerista, con la nueva soja inteligente, se le permitió a Monsanto idear un cobro de regalías (privado, obviamente) con los productores de soja. También de manera arbitraria controla, a partir de acuerdos con acopiadoras de semillas, las cargas que salen para los campos a partir de un test que clasifica a los granos como pertenecientes o no a la "matriz Monsanto". De no ser semillas producidas a partir de la tecnología de la empresa, ésta descontará de las regalías por las cosechas. Según Vicente, de la organización Grain *"Monsanto había anunciado a inicios de 2000 que no iba a realizar nuevas inversiones en Argentina porque no se le garantizaba seguridad jurídica. De la mano de la Presidenta en Estados Unidos, el anuncio de Monsanto de instalar su mayor planta de maíz transgénico en Córdoba, hay un acuerdo que le devuelve 'seguridad jurídica', se aprueba la nueva soja, le permiten en cobro de regalías por un sistema privado y se aprestan a modificar la ley de semillas"*. Continúa Vicente *"la decisión de las empresas de semillas, con Monsanto a la cabeza, es alterar el derecho histórico al uso propio, bajo el argumento de respetar la propiedad intelectual"*. Para terminar sosteniendo que *"la modificación de la ley va por todas las semillas, no solo la soja, la enmarca en la tremenda ofensiva del agro negocios en todo el continente y la resume de una forma que mete miedo: Es un paso hacia la privatización de las semillas, la privatización de la vida en manos de las corporaciones"*.

Gastón